

## **PALABRAS DE MUJER: LA CONFIGURACIÓN DISCURSIVA DE LAS ESCRITORAS EN LA PRENSA DE FINALES DEL SIGLO XIX EN MICHOACÁN, MÉXICO**

Gabriela Sánchez Medina  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México

### **Introducción**

En este trabajo centro la mirada en las escritoras que durante el siglo XIX publicaron algún tipo de texto en la prensa del estado de Michoacán, México. Se trata de un acercamiento a la escritura femenina en el que considero los temas, el espacio y las formas que emplearon las mujeres para expresarse en los periódicos de la época. La idea es mostrar que aunque a simple vista la participación de las mujeres parece ser únicamente la de lectoras, también ellas estuvieron presentes en la construcción del discurso de la prensa.

Hay una pregunta central que me ha guiado a lo largo de esta investigación: ¿dónde están las mujeres escritoras del siglo XIX? Un primer paso ha sido ubicar el panorama general de la escritura femenina publicada en los periódicos literarios de Michoacán. Con base en los estudios del discurso<sup>1</sup>, realizo un registro temático en el que se describen algunos elementos que pueden ser interesantes a partir de lo que ellas pensaban y decían, también empleo las categorías de tradición literaria, tradición discursiva y género discursivo como un primer paso para iniciar con la recuperación de voces. En un sentido figurado, realizo una especie de arqueología textual para visibilizar a las escritoras.

La aparición de mujeres escritoras en Michoacán, como en el resto de México, no fue repentina ni aislada de otros procesos sociales, debe pensarse desde la instrucción recibida por y para las mujeres en las escuelas conventuales, en los hogares (a través de maestros particulares y en las llamadas casas de amigas), en las reuniones de costura (con la lectura en voz alta), en tertulias, en las asociaciones literarias y, finalmente, a través de la instrucción pública. La convivencia femenina entre pares fue fundamental en la construcción de la mujer-escritora.

En los periódicos se encuentra el espacio que les fue negado durante mucho tiempo a las mujeres en las recopilaciones e historias de la literatura; durante los siglos XVII, XVIII y XIX, parece ser que sólo existió en México la propuesta poética

---

<sup>1</sup> Para este trabajo entiendo el discurso como un acto de comunicación en el que resuenan un sinnúmero de voces sociales que se recontextualizan con el uso; me apego a un enfoque plenamente social dentro del marco de la teoría del lenguaje, en el que la producción del discurso involucra la esfera social y cultural con las esferas objetivas, subjetivas e intersubjetivas de los individuos [en este sentido se puede ver el trabajo de Ramírez. *Comunicación y discurso. La perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico*. 2008].

de Juana de Asbaje (Sor Juana Inés de la Cruz), el olvido pesó sobre muchas autoras que fueron menospreciadas por la mirada masculina y quedaron al margen de las antologías<sup>2</sup>; quizá sólo los nombres de María Enriqueta Camarillo y el de otras escritoras que tenían cierto reconocimiento en los círculos literarios nacionales e internacionales, como Laura Méndez de Cuenca, Josefa Murillo, Esther Tapia de Castellanos e Isabel Prieto, quedaron inscritos en algún momento en la tradición literaria<sup>3</sup>.

### **Periódicos literarios**

Debido a que ésta es una investigación que se encuentra en curso y que se desarrolla en distintas etapas, presento en esta ocasión la parte que corresponde a los autodenominados periódicos literarios publicados en Michoacán, México, entre 1870 y 1910<sup>4</sup>. Con respecto al material de consulta, éste se encuentra resguardado en la Hemeroteca Pública Universitaria "Mariano de Jesús Torres", de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

De un registro catalogado de 32 periódicos literarios, pude consultar 22: *El Recreo, La Aurora Literaria, El Prisma, El Iris, El Nigromante, La Lira Michoacana, La Diadema de Gloria, El Bohemio* (editado en Morelia), *Crisantema, La Libertad, El Odeón Michoacano, La Mujer Mexicana, La Nueva Era, El Bohemio* (editado en Puruándiro), *Primaveral, Vésper, Policromía, Orión, Azul, Flor de Loto, El Iris Michoacano y Chantecler*<sup>5</sup>. En este corpus se encontró que aparecen escritos realizados por mujeres en 13 de ellos: *El Prisma, El Iris, El Nigromante, La Diadema de Gloria, El Bohemio* (editado en Morelia), *Crisantema, La Libertad, El Odeón Michoacano, La Mujer Mexicana, La Nueva Era, Policromía, Flor de Loto y El Iris Michoacano*.

El papel de la mujer en la sociedad decimonónica estaba circunscrito al punto de vista masculino, su acercamiento a la educación y al conocimiento era limitado muchas veces por la concepción social que se tenía de ellas. En este sentido, hay que reconocer el carácter didáctico que se dio a la prensa, vista como un medio para "cultivar" a las mujeres, quienes a su vez serían las encargadas de formar a los ciudadanos de los nuevos países de América. La lectura constituyó una estrategia primordial para la instrucción de la mujer, pero no se consideró igual el caso de la escritura, ésta puede ser una de las razones que expliquen la aparición de un buen número de publicaciones dedicadas al "bello sexo"; la idea de formar un

---

<sup>2</sup> No se desconocen publicaciones como la de José María Vigil, que resultan excepcionales, pero ésta no fue la constante en las antologías e historias de la literatura [Vigil. *Poetisas mexicanas siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. 1893/1977].

<sup>3</sup> Sobre este estado de marginación puede consultarse la investigación de Lilia del Carmen Granillo [Granillo. *Escribir como mujer entre hombres. Historia de la poesía femenina mexicana del siglo XIX*. 2010].

<sup>4</sup> Durante este periodo Porfirio Díaz ocupó la presidencia de México (el llamado porfiriato va de 1876 a 1911; incluyendo en estos años la presidencia de Manuel González de 1880 a 1884).

<sup>5</sup> Los faltantes no pudieron ser revisados debido a razones de conservación, en este sentido, el estado que actualmente guarda el material fue una limitante para el trabajo de investigación.

público lector femenino se conecta con la instrucción pública que se construye de manera paralela<sup>6</sup>.

*El Prisma*, órgano de la sociedad Manuel Acuña, que aparecía dos veces al mes publicó en la primera plana de su ejemplar del 10 de junio de 1881 una dedicatoria en la que explica que toda la producción de este impreso estaba destinada al "bello sexo"<sup>7</sup>:

Sí, á la muger, á las Evas, á la hermosa parte del genero humano, á nuestra bella mitad, á nuestro poderosísimo iman, á nuestro buscado complemento, á ese polo magnético de la especie humana por el cual somos arrebatados, á pesar de nuestras fuerzas y á pesar de nuestro orgullo. Si, dijimos, dedicaremos nuestro *Prisma* á la muger, á esa hechicera, á esa encantadora Armida, en cuyos brazos se aduerme el valiente, el templado Reinaldo, seducido por sus irresistibles hechizos<sup>8</sup>.

Así, cada uno de estos impresos trató de proponer a las lectoras un espacio para la recreación, la instrucción y el fortalecimiento de una serie de valores e ideas que las confinaban a temas, gustos y propuestas de editores y escritores que trazaron un ideal que no pertenecía ni a liberales ni a conservadores, sino a un esquema patriarcal que se negaba a desaparecer en el paso de un siglo a otro, aunque ese ideal no siempre se pudo sostener, las grietas aparecieron, en ocasiones tímidas y casi imperceptibles, pero fisuras al fin.

Aunque la lectura estuvo controlada les permitió a las mujeres ingresar al mundo de la escritura en donde los límites fueron más difíciles de establecer. En este sentido puede pensarse que no era mal visto que las mujeres escribieran poemas, finalmente la poesía como tradición discursiva les fue permitida a las mujeres durante mucho tiempo, esto se encuentra relacionado con la vertiente romántica de la literatura en la que los sentimientos predominan por encima de la razón.

Expondré ahora, de forma breve la idea de tradición discursiva. Al momento de escribir un texto el autor, dependiendo de la finalidad comunicativa que persiga, no sólo se apegaba a las reglas de una lengua, sino que además se adecua a un molde contenido en el acervo de la memoria cultural de su comunidad, es decir, trata de seguir las maneras tradicionales de escribir contenidas en una historicidad textual o historia de los textos; a esos moldes se les ha llamado tradiciones discursivas: "Una primera definición podría entender entonces las TD [tradiciones discursivas] como formas tradicionales de decir las cosas, formas que pueden ir desde una fórmula

---

<sup>6</sup> Es posible relacionar la existencia de un gran número de periódicos literarios con el desarrollo que a nivel de educación pública (en todos los niveles) se dio en México durante el porfiriato, también hay que atender la formación de maestras, al considerar que las mujeres fueron quienes primordialmente se dedicaron a la enseñanza en las escuelas. En este sentido no hay que perder de vista que se buscaba ir a la sensibilidad femenina a través de los periódicos literarios, no al intelecto, por ello no hubo periódicos científicos o políticos destinados a las lectoras.

<sup>7</sup> En todas las reproducciones textuales que se realizaron a partir de los periódicos consultados, se conservó la ortografía original que presentan los impresos.

<sup>8</sup> Velásquez. "El Prisma". 10 de junio de 1881, p. 1.

simple hasta un género o una forma literaria compleja"<sup>9</sup>. No se deben confundir las tradiciones discursivas con los géneros: "El rasgo que define las TD es, entonces, la relación de un texto en un momento determinado de la historia con otro anterior: una relación temporal a través de la *repetición* de algo"<sup>10</sup>.

En el caso de las mujeres, ellas fueron excluidas de gran parte de las tradiciones discursivas establecidas por los hombres, por ejemplo ésta puede ser una de las razones por las que en los periódicos del siglo XIX casi no encontramos prosa escrita por mujeres.

En cuanto al género discursivo tenemos que, cada esfera del uso de la lengua emplea algunas formas típicas de enunciación. De acuerdo con Bajtín<sup>11</sup> los géneros del discurso se encuentran ligados a la enunciación, puesto que se dan en la relación entre el autor y "el otro", es en esta correspondencia que se determina la entonación, el estilo y la forma del texto<sup>12</sup>.

Los tres momentos mencionados –el contenido temático, el estilo y la composición– están vinculados indisolublemente en la *totalidad* del enunciado, y se determinan, de modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denomina *géneros discursivos*<sup>13</sup>.

Ahora bien, después de esta breve incursión de categorías, diré que en términos generales se pueden identificar tres grandes problemas con respecto a la escritura femenina: falta de interés por parte de la crítica; falta de difusión de los textos y la dificultad de las escritoras para afirmarse como tales. Se trata de la resistencia social ante la posibilidad de que una mujer escritora incursionara en el espacio intelectual, ya que esta actividad implicaba que dejara el ámbito doméstico para entrar en otra esfera cultural.

Hay que considerar que cada una de las autoras encontradas se permite la posibilidad de tomar la palabra en un mundo literario dominado por los hombres, lo que implica haberlo hecho prácticamente sin modelos o reinterpretando la estética de su tiempo, prácticamente sin una tradición que las respalde. Entiendo que hay un problema de continuidad que ellas enfrentaron durante mucho tiempo, porque al no tener antecesoras, parecería como si cada vez que una escritora irrumpía en el ámbito literario empezara de nuevo. Explico esta idea a través del concepto de tradición literaria que ofrece Lucrecia Infante Vargas:

[tradición literaria] refiere un corpus cuyas temáticas y estrategias narrativas se retoman o reproducen de manera similar de un autor(a) a otro(a), e incluso de una generación a otras subsiguientes, hasta constituirse en una especie de

---

<sup>9</sup> Kabatek. "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico". *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*. 2006, pp. 151-172.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 154.

<sup>11</sup> Bajtín. *Teoría letteraria e scienze umane*. 1988.

<sup>12</sup> Voloshinov. *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*. 1992.

<sup>13</sup> Bajtín. *Estética de la creación verbal*. 2002, pp. 248.

herencia cultural que, a su vez, se instituye como un antecedente histórico-artístico que establece los parámetros de validez y calidad de las obras subsecuentemente producidas dentro del mismo terreno creativo.<sup>14</sup>

El hecho de que las mujeres no estén integradas a la cronología de la historia de la literatura hace que parezcan fuera del contexto de los movimientos culturales y que se presenten como casos aislados. En el siglo XIX las mujeres transitan entre lo íntimo y lo público con el fin de encontrar la expresión que les permita incorporarse al mundo de la escritura.

Los periódicos fueron, en ocasiones, el único espacio en el que las escritoras pudieron ver plasmados sus textos. En su ejemplar del 10 de junio de 1881, *El Prisma*, publicó lo siguiente:

Ofrecemos las Columnas del "Prisma" -llenos de los más alagüeños deseos- á la disposición de las señoritas que, empuñando la pluma cual otra Inés de la Cruz, cual otra Gertrudis Gómez de Avellaneda, ó cual otra Esther Tapia, hayan trazado en el papel sus cantos para embelesarnos con sus armonias, para sublimarnos con sus puros y tiernos pensamientos, y para abrirnos nuevos y dorados horizontes con las creaciones de su génio<sup>15</sup>.

Con estas palabras se abre una pequeña puerta a la expresión femenina; el problema está en que se confina a las mujeres a una propuesta limitada por una idea del mundo que no construyen o plantean ellas; son las voces masculinas las que proponen la disponibilidad de espacios en los periódicos.

Cabe señalar que, aun reconociendo los trabajos previos que sirven como antecedentes a esta investigación, en el caso de México todavía es necesario dar visibilidad a las escritoras del XIX para reconstruir la visión de mundo que desde su ser femenino hicieron patente en un medio público como la prensa. Al revisar lo que escribieron las mujeres me introduzco en el terreno de la configuración a partir de las propias palabras y al de la forma en que asumieron su ser en la sociedad.

### **La configuración a partir de la propia voz**

Propongo ahora un acercamiento temático a los poemas que publicaron distintas autoras en los periódicos literarios de Michoacán, México. Mi lectura se da a partir de la forma en que las poetisas<sup>16</sup> sitúan al sujeto femenino en poemas de su

---

<sup>14</sup> Infante. "Tabasqueña de nacimiento. Poeta, maestra y escritora por vocación: Dolores Correa Zapata (1853-1924)". Revista *Destiempos.com*, 2009, pp. 188-208. <http://www.destiempos.com/n19/vargas.pdf>

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>16</sup> Este término se empleó durante algún tiempo de manera peyorativa para incorporar la carga de cursis, incapaces e ignorantes a las mujeres que componían versos, por eso muchas prefieren emplear la palabra poeta que es genérica e implica tanto a mujeres como a hombres (y además es un término dignificado). Actualmente poetisa se emplea para designar a las mujeres que escriben versos y para reafirmar su presencia femenina en este ámbito de la escritura. Aun sabiendo de la controversia, en este trabajo he decidido emplear la palabra poetisa para reivindicar la existencia de mujeres que se dedicaron a la escritura de poemas, en contraposición a su invisibilidad en el canon de la literatura mexicana, considero que la palabra poeta las deja fuera. Es por ir contra la omisión de las mujeres por lo que

autoría. Para referirme a la autorrepresentación femenina tomo la idea de idea de Taylor<sup>17</sup> en cuanto a que la identidad está primordialmente determinada por el lenguaje que empleamos para referirnos a nosotros mismos, para construir nuestro autoconcepto; las expresiones lingüísticas que empleamos para describirnos a nosotros mismos son constituyentes y constitutivas de nuestro ser; a través del lenguaje conformamos lo que somos.

Decir lo que se siente, lo que se ve y lo que se es, representa también la oportunidad de encontrar un espacio de manifestación a través de las palabras. Pienso entonces en una subjetividad que las escritoras proporcionan al incorporar la objetivación de sus procesos mentales y creativos, en lucha con el orden establecido que no deja mucho espacio a la expresión de un *yo* propio, precisamente por esta razón el *yo* de las mujeres es una aportación decisiva a la tradición literaria de nuestro continente.

### Poemas y poetisas

Hay poemas que reafirman la mirada patriarcal de la época, que se enmarcan en los contornos que delimitaba la sociedad de finales del siglo XIX, por eso hay voces que cantan al amor casto, a la vida, a una naturaleza idílica, que se duelen del amor perdido. Tenemos entonces al amor como tema recurrente aunque con distintas tonalidades. Como ejemplo, en el poema de María Cos de Kattengell podemos ver algunos matices pasionales:

Resulta interesante la forma como los matices pasionales surgen de este tema tan convencional para la poesía. María Cos de Kattengell<sup>18</sup> agrega dejos de pasión que se pueden ver en este fragmento de su poema "¡Habla.....!":

Háblame de pasión, habla de aquello  
que á gozar nos convida:  
[...]  
Dime que si me acosan los agravios  
y si me siento de dolores loca,  
hay un sublime antídoto: tus labios  
temblando de pasión sobre mi boca. [...] <sup>19</sup>

---

prefiero usar poetisa en lugar de poeta como genérico [se puede ver al respecto Andrés "El cajetín de la lengua". *Espéculo*, 2003,

<http://www.ucm.es/info/especulo/cajotin/poetisa.html>].

<sup>17</sup> Taylor. *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. 1996.

<sup>18</sup> María Cos de Kattengell. Sus primeros poemas se publican en 1893. Fue redactora de *La Enseñanza* (1895), vivió en varios lugares de México como Guanajuato, San Miguel de Allende, Mapimí y Durango. Publicó *Crisálidas, ensayos poéticos de Amira* (su seudónimo), *Serie de cartas de Magdalena dirigidas a su amiga Irene* (1909). Colaboró en *Crisantema* (1898), *El Correo Michoacano* (1902), *Don Quijote* (1906), *El Iris Michoacano* (1910) y *La Bandera Católica* (García y Regalado. "La poesía michoacana femenina del porfiriato". 1998). Fue traductora de *La comunicación interoceánica por los estados de Michoacán, México y Guerrero*, de Francisco W. González (1896). También escribió en el periódico liberal *El Republicano* (1895), de Morelia, Michoacán (Ochoa. *Repertorio michoacano 1889-1926*. 1995, p. 205).

<sup>19</sup> Cos de Kattengell. "¡Habla.....! *El Iris Michoacano*. 1910, p. 49.

En otro tono están las que refuerzan el deber ser asignado a las mujeres, como el amor de madre, el amor a los padres, el gusto por el hogar; se trata de voces que se expresan a partir de lo que les es permitido en su entorno. Estela dedica a Lupe este poema que forma parte de su visión de mundo:

Brindaré por que dichosa  
Sigas tu vida cruzando,  
Las lágrimas enjugando  
Como madre, como esposa.  
Por que abnegada y virtuosa  
De tu hija seas modelo,  
Cifrando todo tu anhelo  
En hacerla comprender,  
Que el alma de la mujer  
Debe elevarse hasta el cielo. [...] <sup>20</sup>

En algunos textos se puede vislumbrar la configuración de la mujer como escritora, la conciencia de dedicarse a la poesía. María Cos de Kattengell expresa su inquietud por la escritura:

[...] Yo la he visto llegar gentil, cubierta  
Con su albeante túnica de gasa  
De mi modesto hogar ante la puerta;  
Ella le ha dicho al corazón: "despierta"  
Yo he murmurado enternecida: "pasa."  
Y ha penetrado hasta mi pobre alcoba,  
Ha puesto entre mis manos una lira,  
Ha inspirado mi trova,  
Y su mirada celestial que arroba  
Ha llegado hasta mi alma que delira. [...] <sup>21</sup>

Hay en esta autora una percepción de la poesía como liberadora, como posibilidad de expresión entendida:

[...] Por ella mis marchitas primaveras  
tienen flores aún en sus praderas  
Ella me ha libertado del abismo.  
El destino me postra y ella, ella  
Con sus manos ducales me levanta,  
Y atendiendo piadosa á mi querella  
Seca mi llanto, borra hasta la huella  
Y me consuela murmurando: "canta." [...] <sup>22</sup>

En otros poemas se encuentran reflexiones sobre la existencia humana, en donde se muestra una cierta inconformidad del yo lírico, lo cual se contrapone al mundo idílico en el que supuestamente vivían las mujeres. Destaca en estos versos

---

<sup>20</sup> Estela. "Brindis". *La Libertad*. 1899-1903, pp. 231-232.

<sup>21</sup> Cos de Kattengell. "La poesía". *La Nueva Era*. 1901, p. 28.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

que no hay referencias a un amor concreto o específico, sino más bien el descontento por una vida monótona, a la cual le falta sentido. Josefa Ponce de León dedica el poema "Gemidos de mi alma" a "las señoritas", y ofrece estas palabras que muestran el dolor por la soledad:

Oid los ayes que mi pecho exhala  
Agoviado de bárbaros tormentos.  
Al través de mis tristes sufrimientos,  
Miro la imagen del dolor atroz.  
¿Quereis que cante cuando el alma mia  
Solo el pesar y el quebranto abriga,  
Cuando no hallo en el mundo ni una amiga  
Que en mi pena me venga á consolar? [...] <sup>23</sup>

En este poema llama la atención que, aunque de forma tenue, se manifiesta una cierta inconformidad vital. Los temas y la forma como son tratados se mezclan, se entrelazan y vuelven contradictoria la expresión en una misma poetisa. No siempre están definidas las posturas, más bien se contraponen y se cruzan en una gama de ideas que dificulta ubicarlas como asonantes o disonantes en el sistema establecido.

El hastío por la vida, la insatisfacción, se encuentran plasmados también en los versos de "¡Solo yo!", de María Moreno:

[...] En mi vida nomás, ni una esperanza  
Borra del corazon el hondo hastío.....  
Si eterno es mi sufrir, de venturanza  
¡Dame siquiera una ilusión, Dios mio! <sup>24</sup>

Con este mismo matiz, en un diálogo entre poetisas, María Moreno dedica sus versos de "Lamentación" a María Cos de Kattengell:

[...] Mi fé, mi dicha y mi calma,  
Mis ensueños celestiales,  
Van huyendo, van huyendo,  
Y en el santuario de mi alma  
Amor, sueños é ideales,  
Van muriendo.. ¡Van muriendo! <sup>25</sup>

La vida idílica se cuestiona y se piensa como inexistente, las grietas comienzan a aparecer. Se puede decir que hay algunos versos que ponen al descubierto las palabras que incorporan ideas de cambio; mensajes que abonan a la construcción de una noción nueva de las mujeres, y que por momentos dejan ver que no todo era perfecto ni idílico en ese mundo de finales del siglo XIX.

De Josefa Ponce de León, aparece publicado en *El Prisma* un poema dirigido "A mi amiga J. V.", en el que la desilusión con la vida está presente:

---

<sup>23</sup> Ponce de León. "Gemidos de mi alma". *El Prisma*. 1881, p. 3.

<sup>24</sup> Moreno. "¡Solo yo!". *La Nueva Era*. 1901, p. 59.

<sup>25</sup> Moreno. "Lamentación". *El Iris Michoacano*. 1910, p. 40.

[...] Era mentira tu divino ensueño....  
¡Débil muger.... sin dicha, sin amores,  
Como la flor sin brillo, sin colores,  
Que sin piedad el huracan mató.

No llores, no, que al fin esta es la vida  
Lágrimas y suspiros, desencanto.....  
Seca, muger, tu lastimero llanto.  
Que también como tú llegué a llorar.

¡Mundo infame, ruin, yo te desprecio:  
Es mentira tu dicha, tus placeres!  
Mueren por ti infelices las mugeres,  
Como las flores en su propio Eden....<sup>26</sup>

Los poemas dedicados a otras mujeres muestran fuertes lazos de solidaridad, complicidad, comprensión entre poetisas. Destaca la conexión constante entre las poetisas, una comunicación entre mujeres construida a partir de los poemas. En ocasiones resulta difícil establecer en estos diálogos los límites entre los lazos familiares, el amor, la amistad y la pasión; a estos lazos entre mujeres González-Allende les llama "hermandad lírica"<sup>27</sup>.

María Concepción Jáuregui<sup>28</sup> plasma en las páginas de *La Lira Michoacana* un poema amoroso dedicado a "A M. al partir", en donde se escucha una voz amorosa que se dirige a la amiga:

[...] ¡Vas á partir! y en tu fatal ausencia,  
¿cómo, niña, tus gracias olvidar?  
Yo no puedo vivir sin tu presencia...  
me hace falta tu dúcido mirar.

Dime por qué te alejas, niña hermosa,  
de mi ser que te adora con delirio?  
¿Qué, no contemplas la mi faz llorosa  
que te revela mi fatal martirio? [...]<sup>29</sup>

Encuentro aquí un amor explícito que clama por evitar la separación:

[...] ¿Qué, no veré ya más de tu semblante  
esa sonrisa dulce y expresiva,  
y de tus ojos esa luz radiante  
con que tu ser mi corazón cautiva?

<sup>26</sup> Ponce de León. "A mi amiga J. V.". *El Prisma*. 1881, pp. 2-3.

<sup>27</sup> González-Allende. "De la romántica a la mujer nueva: la representación de la mujer en la literatura española del siglo XIX". *Revista Spanish Language and Literature*. 2009, p. 53. <http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/28>

<sup>28</sup> María Concepción Jáuregui. Nació en Pátzcuaro, Michoacán, México, en 1858. Recibió instrucción primaria en su Estado natal. Colaboró para *El Prisma* y *El Iris* (Torres. "Galería de poetas michoacanos". *La Lira Michoacana*. 1894, pp. 733-734).

<sup>29</sup> Jáuregui. "A M. al partir". *La Lira Michoacana*. 1894, p. 735.

Yo guardé las flores que me diste  
como un grato recuerdo de ternura,  
sobre ellas verteré mi llanto triste  
y exhalaré suspiros de amargura.

A Dios le pediré con toda el alma  
que vuelvas pronto á mis amantes brazos,  
y así recobre su perdida calma  
mi pobre corazón hecho pedazos.<sup>30</sup>

Con el nombre de Eva, aparece en *La Libertad* de 1903, un poema titulado "En el bosque", dedicado "A mi predilecta amiga, Felisa D....":

[...] Allí.... rodeada de musgo y flores....  
Una casita llena de luz,  
Nido de amores,  
Donde mis sueños encantadores  
Eran de mi alma la dulce cruz....

[...]

Y la luz pura  
De amor primero, fue la ventura  
De mis ideales como mujer....

Donde la niña soñó con flores....  
Con mariposas... aves y sol....  
Y en los amores,  
El alma joven que con rubores,  
Daba á mi frente casto arrebol.

Donde los rayos de una mirada  
Mi amor lograron hacer vibrar....  
Y en mi jornada,  
Fuí golondrina que enamorada,  
Caricias busca para su hogar..... [...]  
[...] Tórtola errante que tiende el vuelo  
Tras horizontes de fondo azul. ....  
Que busca el cielo  
Bajo la niebla que cubre el suelo,  
Entre sus mallas de fino tul.

Oh bosque bello...! que Dios te guarde,  
Por ser reflejo de mi ilusión!....  
Murió la tarde!.....  
Mas... en las sombras la luz aun arde

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*

De tu recuerdo que es mi pasión. ...<sup>31</sup>

Sobre este tipo de relaciones se han establecido diferentes posturas, por un lado, Mayoral<sup>32</sup> habla de amistades amorosas más en un sentido de comprensión y complicidad que de erotismo, mientras que Bárbara Zecchi<sup>33</sup> afirma que sí hay elementos de deseos lésbicos presentes en estos versos, los cuales no resultan transgresores porque no afectan al sistema patriarcal establecido en la sociedad de la época. De cualquier forma es interesante la grieta que se abre ante la exposición de un amor que socialmente está condenado, independientemente de si afecta o no al mundo configurado por los varones.

### **Comentarios finales**

La necesidad de comunicarnos con los otros ha permitido desarrollar una serie de lenguajes que dan cuenta de la forma en que percibimos y entendemos el mundo. Los textos publicados en la prensa permiten recuperar la expresión de las mujeres y la forma como se construyen, o construyen a los demás con el discurso. El hecho de que se atrevan a exponer sus escritos es significativo, pues hacen pública su voz para que los demás las escuchen o den cuenta de su presencia en el mundo.

No se puede afirmar que las escritoras no eran conscientes plenamente de su aporte poético, pero lo que sí se puede decir es que no se sentían acompañadas en la indagación de un sujeto lírico femenino, de ahí la necesidad de establecer lazos entre mujeres, hermandades que les abrían la posibilidad de dialogar. Para estas poetisas la escritura conforma un espacio peculiar porque implica una puerta al conocimiento, en este sentido, los límites se rompen, son transgredidos por medio del ritmo y la palabra.

La mirada que se ofrece aquí no alcanza para abarcar a todas las mujeres que se expresaron a través de la poesía en México; quedan fuera las que no tuvieron acceso a los periódicos literarios, es decir, esto tiene implicaciones de grupo social y de instrucción escolar.

La escritura jugó un papel importante durante la centuria del ochocientos, ya que los escritos realizados por mujeres que se conservan en la prensa literaria del XIX conforman una puerta que permite romper el silencio que ha imperado sobre las voces de las mujeres no sólo en la literatura, sino en todo el plano cultural de nuestra sociedad.

### **Bibliografía y hemerografía**

ANDRÉS, Soledad de. "El cajetín de la lengua". Revista *Espéculo*, 23, marzo-junio 2003. <http://www.ucm.es/info/especulo/cajetin/poetisa.html>

BAJTÍN, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Argentina: Siglo XXI, 2002.

---

<sup>31</sup> Eva. "En el bosque". *La Libertad*. 1899-1903, pp. 86-88.

<sup>32</sup> Mayoral. "Las amistades románticas: un mundo equívoco". 2005, p. 613.

<sup>33</sup> Zecchi. "La hermandad lírica, Bécquer y la ansiedad de autoría". 2002, p. 43.

- BAJTÍN, Mijaíl. *Teoría literaria e ciencias umane*. Turín: Einaudi, 1988.
- COS DE KATTENGELL, María. "¡Habla.....! *El Iris Michoacano*. Tomo I, núm. 7, 30 de abril, 1910, pp. 49.
- COS DE KATTENGELL, María. "La poesía". *La Nueva Era*. Tomo I, núm. 2, 15 de septiembre, 1901, pp. 27-29.
- ESTELA. "Brindis". *La Libertad*. 1899-1903, pp. 231-232.
- EVA. "En el bosque". *La Libertad*. 1899-1903, pp. 86-88.
- GARCÍA, Juan y REGALADO, Marco Antonio. "La poesía michoacana femenina del porfiriato". María Arcelia González Butrón y Miriam Aidé Núñez Vera, coords. *Mujeres, género y desarrollo*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Equipo Mujeres en Acción / Centro Michoacano de Investigación y Formación "Vasco de Quiroga" / Universidad Autónoma de Chapingo / Centro de Investigación y Desarrollo en el Estado de Michoacán, 1998.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, Iker. "De la romántica a la mujer nueva: la representación de la mujer en la literatura española del siglo XIX". Revista *Spanish Language and Literature*, 28, 2009. <http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/28>
- GRANILLO, Lilia del Carmen. *Escribir como mujer entre hombres. Historia de la poesía femenina mexicana del siglo XIX*. México: UAM-Azcapotzalco, Colección Humanidades, Serie Estudios, 2010.
- INFANTE, Lucrecia. "Tabasqueña de nacimiento. Poeta, maestra y escritora por vocación: Dolores Correa Zapata (1853-1924)". Revista *Destiempos.com*, 19, 2009, pp. 188-208. <http://www.destiempos.com/n19/vargas.pdf>
- JÁUREGUI, María Concepción. "A M. al partir". *La Lira Michoacana*, 1894, pp. 735.
- KABATEK, Johannes. "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico". Giomar Ciapuscio, Konstanze Jungbluth, Dorothee Kaiser, Célia Lopes, eds., *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2006, pp. 151-172.
- MAYORAL, Marina. "Las amistades románticas: un mundo equívoco". Geneviève Fraisse - Michelle Perrot, coords., *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, tomo 4. México: Taurus, 2005, pp. 640-658.
- MORENO, María. "Lamentación". *El Iris Michoacano*. Tomo I, núm. 5, 15 de abril, 1910, pp. 39-40.
- MORENO, María. "¡Solo yo!". *La Nueva Era*. Tomo I, núm. 5, 1 de noviembre, 1901, pp. 58-59.
- OCHOA, Álvaro. *Repertorio michoacano 1889-1926*. México: El Colegio de Michoacán, 1995.

PONCE DE LEÓN, Josefa. "A mi amiga J. V.". *El Prisma*. 1ª época, núm. 8, 16 de octubre, 1881, pp. 2-3.

PONCE DE LEÓN, Josefa. "Gemidos de mi alma". *El Prisma*. 1ª época, núm. 4, 21 de agosto, 1881, pp. 3.

RAMÍREZ, Luis Alfonso. *Comunicación y discurso. La perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2008.

TAYLOR, Charles. *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós, 1996.

TORRES, Mariano de Jesús. "Galería de poetas michoacanos". *La Lira Michoacana*. 1894, pp. 733-734.

VIGIL, José María. *Poetisas mexicanas siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, edición facsimilar, 1893/1977.

VELÁSQUES, Federico. "El Prisma". *El Prisma*. 10 de junio, 1881, p. 1.

VOLOSHINOV, Valentin. *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*. Madrid: Alianza, 1992.

ZECCHI, Barbara. "La hermandad lírica, Bécquer y la ansiedad de autoría". Raquel Medina - Bárbara Zecchi, eds., *Sexualidad y escritura (1850-2000)*. Barcelona: Anthropos, 2002, pp. 33-59.